

# LA PEÑOLA,

## SEMANARIO CIENTIFICO Y LITERARIO.

DIRECTOR, DON LEON FARRILLO DE ALBORNÓZ.

### PRECIOS DE SUSCRICION EN VALLADOLID.

Un mes, . . . . . 2 reales.—Trimestre. . . . . 5.

### FUERA DE LA CAPITAL.

Un mes, . . . . . 3 reales.—Trimestre. . . . . 8.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion del periódico, calle del Prado, núm. 10, bajo, y en las principales librerías de esta Capital.  
Toda la correspondencia dirigirla a nombre del Administrador DON ENRIQUE FERNANDEZ GUILLEN.

## BELLAS ARTES.

### LA ARQUITECTURA.

(Conclusion)

Un acontecimiento célebre en los anales de la historia, verifica una revolucion completa en todo el mundo; los gustos varían, las costumbres cambian y hasta parece que los hombres han dejado de ser lo que antes eran.

Este acontecimiento es la venida al mundo del rey de los reyes, de aquel niño que nació en un establo para elevarse luego á fundador de la doctrina verdadera.

El fuego del paganismo se apaga poco á poco, y poco á poco crece y se desarrolla la Iglesia católica, y á pesar de la horrible persecucion que se la hace en los primeros siglos, la semilla del bien fructifica en los corazones y los cambia.

Cesa por fin el culto de las deidades mitológicas, para rendirsele al verdadero Dios y puede decirse que desde entonces hasta fines de la edad media, no se ven alzarse otros monumentos que templos, conventos y castillos.

Los godos sacaron á España de la dominacion romana para hacerla su esclava. En esta época vemos alzarse un nuevo orden arquitectónico, que si bien es acogido con gran entusiasmo en aquel tiempo por su gran efecto de perspectiva, deja muy luego de emplearse en la edificacion.

En nuestra Pátria se conservan un sinnúmero de monumentos del orden Gótico que ya hemos dicho cayó en desuso como cayó el Compuesto Romano.

En el reinado del tristemente célebre D. Rodrigo, vemos llegar á nuestras puertas las huestes de los hijos del desierto, que con la batalla del Guadalete, comienzan su dominacion en España y con ella abren una nueva época á la arquitectura, en que el arco ojival es sustituido por el de herradura. Los monumentos que se levantaron en los ochocientos años que fueron dueños de nuestra Pátria, son otras tantas maravillas del arte. En sus edificios se retrata su imaginacion exaltada y poética; en cada uno de ellos se vé el extraordinario impulso que dieron al arte en todas sus manifestaciones.

La edificacion de los moros, es como ellos, caprichosa,

y como ellos original. ¡Cuánta riqueza se encerraba en cada uno de sus edificios! Verdaderos sibiritas, sus moradas eran otros tantos alcázares del placer, de la riqueza, del lujo, que llegó á eclipsar el de la Roma pagana.

Si fuese á detenerme á recordaros los monumentos de aquellos tiempos, no tendria espacio ni aun para empezar, atendidas las dimensiones de este artículo.

En fin, y para concluir con la caprichosa arquitectura morisca, quiero recordaros la Alhambra de Granada, esa joya que conservamos como memoria de la dominacion árabe y que es un verdadero tesoro; nada en ella hay mezquino, nada vulgar; todo es grande, magnífico, suntuoso, extraordinario. Sus patios, sus columnas, sus agimeces, sus cuadras, sus baños, todo, en fin, es la idealizacion de lo bello y de lo grande.

Durando todavía la dominacion árabe en España, la forma social del feudalismo influye en la arquitectura, como influyó sobre todas las artes.

El feudalismo, esa institucion odiada porque venia á establecer la esclavitud de los pecheros, es iniciada por los siglos IX y X; se desarrolla y por todas partes se levantan castillos para aquellos pequeños reyes, que bajo el nombre de señores de horca y cuchillo tenían toda clase de derechos sobre los infelices colonos que eran verdaderos siervos, juguetes de sus dueños, que les consideraban peor que á sus caballos ó á sus lebreles.

La arquitectura de esta época nada tiene de bella; pues la continua guerra que se hacian los señores feudales, les obligaba á buscar mas bien la solidez y resistencia en la edificacion que la esbeltez y la hermosura. Por eso sus edificios son de una arquitectura pesada y severa, pero sólida y resistente.

La inmortal Isabel la Católica dá el último golpe á la dominacion árabe con la toma de Granada, y coloca el pendon de la cruz donde hasta entonces habia ondeado el de la media luna. Convierte sus mezquitas en templos del verdadero Dios y á esto se deben algunas de las magníficas catedrales de nuestra Pátria.

Poco despues en el año 1506 empieza en España la dinastia de Austria y en ella tenemos que registrar un nombre que fué el del fundador de una escuela. Herrera, el célebre arquitecto vino á dar una nueva faz al arte.

La arquitectura de Herrera es severa, grandiosa, imitable; él ha sido el autor de una de las maravillas del mundo. Ganada por nuestro rey D. Felipe II la batalla de San

Quintín, decidió éste hacer un edificio cuyo proyecto y construcción confió á Herrera y el artista español levantó el célebre monasterio del Escorial que ha llamado y llamará siempre la atención del universo.

¿Qué nada mas régio, qué nada mas asombroso que esa inmensa realización del arte que admira la Europa entera y que conmueve al observador, haciéndonos rendir un tributo de admiración al inmortal autor de la octava maravilla?

Desde este arquitecto célebre nada podríamos decir hasta nuestros días que pueda interesar al lector, pues la arquitectura de esa época todo el mundo la conoce.

Réstame solo hablar del célebre Churriguera, que tanto ha llamado la atención con su estilo caprichoso, y del que no he querido ocuparme hasta ahora, pues su escuela es la mas original que se encuentra.

La arquitectura de Churriguera ofrece un buen golpe de vista, pero mirándola detenidamente se vé que falta á las mas principales reglas. Podemos decir de él lo que de Gongora en la poesía: «tanto quiso dar á la imaginación que se olvidó por completo del arte.»

PABLO LEON GIMENEZ.

## EL CREPÚSCULO.

Es decir, el gemido de la tarde que muere y el suspiro de la noche que nace; el abrazo misterioso que se dan dos mundos uno todo luz, otro todo sombras; las suaves tintas que marcan en los espacios el pálido reflejo de horas que pasaran; la hora, en fin, en que el hombre descansa y medita.

¡Qué hermoso es el crepúsculo de la tarde! Ese periodo indefinible en que el cielo se torna mas bello, tiene para el alma un encanto inexplicable, algo que se infiltra en el corazón que entonces late menos fatigado porque el pecho se dilata, el pensamiento poetiza y la mente fantaséa.

¡El crepúsculo! Si le contemplais en el campo, si veis esconderse el sol tras de las cumbres como se esconden las ilusiones entre los invisibles pliegues del espíritu, y luego tendéis la vista en torno de cuanto os rodea, sentiréis algo que os hace mas soportable la existencia, y en momento tan supremo dais treguas á vuestras amarguras, tal vez para amar mas si estáis enamorados, tal vez para creer mejor si teneis creencias, acaso para esperar más si teneis esperanzas.

La campana de la oración con su voz pausada y sonora, nos hace pensar en un más allá, y vuelto entonces al interior el pensamiento somos melancólicos á la existencia y sonriendo esperamos. Esperamos sí, porque la esperanza es la vida, porque la vida sin la esperanza sería como un campo sin flores, como una flor sin perfume.

La ilusión que desaparece, la luz que se disipa, el sueño que muere, la flor que se agosta... hé aquí otros tantos crepúsculos, que semejantes al de la tarde, tienen tambien sus últimos reflejos y á la par luz y sombras.

Tal vez será una locura, pero mis ilusiones han sido mas hermosas cuando las he alimentado contemplando el crepúsculo vespertino: será un delirio pero mis delirios me han parecido mas bellos cuando los he forjado en el campo al caer la tarde. En esa hora bendita he amado mas, más he sentido, más he ambicionado.

El sol que declinaba; la luz que moría. me recordaban el postrer suspiro que exhalamos al despedirnos del mundo, me hacían pensar en la muerte para amar más la vida, para creer mas dulce la existencia.

En el mundo todo tiene su aurora; pero ¡ay! tambien su crepúsculo: todo pasa, todo muere.

Qué hermosa sería siempre una flor si no se marchitara, y qué terrible la vida si no tuviera un término, un fin, es decir, un crepúsculo.

¿Os estraña lo que acabo de deciros? Y sin embargo sufris mucho, porque sufrir es vuestro destino; y sin embargo llorais porque estais sentenciados al llanto.

Con afán buscamos el consuelo, corremos en pós de los goces, alimentamos engañosas ilusiones, nos fabricamos castillos encantados, y é pesar de esto, y aun en el vértigo de los más embriagadores placeres, siempre una lágrima titila en nuestro corazón: tenemos en una mano la copa del placer y en la otra sostenemos el cáliz de la amargura.

Cuántas veces decimos al destino: «si es posible, que pase este horrendo cáliz.» Mas el cáliz no pasa sino que se amarga doblemente. Entonces llevamos á nuestro corazón una insensata esperanza, ambicionamos remontarnos sobre las nubladas cumbres de nuestro porvenir para ocultarnos tras de ellas como el sol en su ocaso y enviar el último rayo de nuestra existencia á nuestro pasado que nos despiende, como envía el sol que desaparece su postrer reflejo sobre la tierra que le saluda.

El alma cuando ya no tiene reposo ni consuelo; cuando ya no puede llorar por que está seca, se esfuerza por buscar una nueva aurora y solo encuentra el crepúsculo. Y sin embargo, los corazones tristes se procuran con su luz dulce melancolía ya que no grata expansión. ¿Por qué? Preguntádselo á la esperanza y ella os responderá.

Pero mejor que en el valle y en la montaña, id á contemplar el crepúsculo de la tarde á un cementerio. ¡Ah! yo le he visto muchas veces en esas necrópolis fatídicas: yo he escuchado los ruidos de la naturaleza al empezar la noche paseándome por ellas triste, abatido por mis desventuras, con cien dolores en el alma y mil recuerdos en la frente; yo he anegado mi mirada en aquellas tumbas teñidas por los cambiantes de colores, viendo aquellas flores pálidas que doblaban su tallo para besar las losas; yo en fin, de pié, inmóvil, sin respirar apenas, he presenciado el espectáculo de la luz vespertina alumbrando las tumbas de seres queridos, y me ha parecido aquella luz como una grande hoguera que se levantaba ante mis ojos para cegarme.

¡Ah! yo me he quedado deslumbrado, solo allí entonces he visto la fatal verdad y he penetrado en las brumas de ese arcano inmenso que conmueve al mundo. Ha cruzado por mi alma un soplo de escepticismo, pero en aquellas horas supremas he sentido algo de fé y me he consolado en mis desgracias, porque la muerte que todo lo nivela es la venganza de las venganzas.

Sí, si quereis sentir más y comprender mejor; si quereis buscar un calmante para vuestros dolores y en el recuerdo de la eternidad un desprecio para vuestros desengaños; si deseais ser mas grandes, id á ver el crepúsculo de la tarde á un cementerio, y si allí teneis el sepulcro de vuestra madre arrodillaos sobre él y medita.

¡Ah, el crepúsculo...!

La existencia es casi siempre dolorosa, y entre la vida y la muerte, entre el todo y la nada, hay una frontera que es preciso salvar; pero no nos atrevemos, ¿por qué? Es que como el crepúsculo de la tarde queremos que la vida sea un poco más larga para respirar un poco más.

REMIGIO VEGA ARMENTERO.

## MISERIA Y AMBICION.

### CUENTO.

(Continuación).

Una vez nombrado Julio por unanimidad capitán, le hizo á Pedro su contra maestre, y esperó una ocasión propicia para inaugurar su nueva vida.

No tardó ésta en presentársele; en lontananza se veía un elegante buque que venía en dirección contraria á su derrotero. Era el que había contestado á la llamada que poco há Pedro había hecho pidiendo auxilio.

Mandó, al verle, poner el buque á toda vela, y poco después se encontraban á muy corta distancia del otro barco.

Dos cañonazos les dieron la voz de alarma, mientras que la bocina les decía:

—¡Ah del buque! Suban el capitán y dos marineros sobre cubierta

La variación de rumbo y mayor velocidad fué la contestación que merecieron las palabras de Julio, por lo que mandó virar en la dirección que el otro había tomado; y como más velero, consiguió darle alcance al poco rato. Entonces un espectáculo terrible se verificó sobre el sereno y trasparente Océano. La voz del cañón se dejó sentir aterradora, al mismo tiempo que algunos proyectiles chocaban contra el armazón de los buques. La elegante embarcación, huía cual inocente y débil paloma de las garras del halcón, pero en vano; el monstruo volaba detrás de ella vomitando infinidad de rayos de asoladora metralla. Llegó, por fin, el fatal momento en que las bandas de los buques se tocaron, y el hacha y gancho de abordaje sustituyeron al cañón; la lucha fué tenaz, horrible, heroica; la sangre de los valientes marineros tiñó la verde superficie del Océano, y los ayes y lamentos de los indefensos viajeros se mezclaban con las bárbaras exclamaciones de los nuevos piratas.

Por fin estos consiguieron asaltar el buque, dentro del que se lanzaron ansiosos de sangre y de riquezas. No encontrando ya resistencia alguna, conmovió su corazón la suplicante actitud de los pasajeros que les imploraban piedad, y únicamente pensaron en el botín, despojándoles de las alhajas y dinero que llevaban.

Mientras en esta bárbara operación se entretenían la mayor parte de los marineros, Pedro deslumbrado por la fascinadora hermosura de una jóven, luchaba con dos marineros por arrebatárles su codiciosa presa, al mismo tiempo que Julio después de haberse hecho cargo de las riquezas y papeles del buque, venía á dar la orden de trasladar el cargamento al suyo. Al observar aquella lucha se acercó á ellos y su corazón latió precipitadamente al admirar la sin igual belleza de la jóven; olvidó por un instante la sed del oro, para entregar su pensamiento en brazos de aquelladeidad, que desmayada ante tan sangriento espectáculo parecía la imagen del dolor. A su vista cesó la obstinación de los marineros, y él, ciego de amor y de seo, exclamó:

—¿Será posible que quisierais arrebatarme el mejor tesoro del buque? ¿ignorais que soy vuestro capitán y que tengo el derecho de elección sobre la quinta parte que me corresponde? Pues bien; si no lo sabeis, aprendedlo para otra vez é id á ocupar vuestros respectivos puestos, porque esta jóven me pertenece y será la esposa de vuestro capitán.

Un rayo no hubiera destrozado de tal modo sus corazones, como las despóticas palabras que Julio acababa de pronunciar. El pecho de Pedro fué desde entonces un cráter en cuyo interior existían abrasadoras llamas, de amor, para la bella viagera, de odio y venganza para Julio.

Este mandó que todo el cargamento se trasladase á su buque, y cogiendo en sus brazos á la bella desmayada se dirigió al puente de abordaje.

Después que esto se hubo efectuado, como no tenía suficiente tripulación para los dos buques dió orden á sus marineros para que barrenasen aquella embarcación, y poco después se sepultaba para siempre en la inmensidad del Océano.

Los viageros de aquel desgraciado buque fueron llevados á la bodega del suyo, donde les tuvieron hasta que encontraron tierra firme.

Arreglado todo, cada marinero pensó en la parte de botín que le correspondía; Pedro saboreaba en secreto su venganza y Julio se deleitaba contemplando á su adorada desconocida.

JULIAN GRIMAU.

(Se continuará.)

## HISTORIA DE UNOS AMORES DESGRACIADOS.

El era feo como una noche de truenos. Ella como una *idem de idem* y relámpagos. Ella era tonta; él era mas: ambos eran muy tímidos. El la adoraba con todo el calor del agua hirviendo; ella sentía por él un amor grande, muy grande; mas grande que la tierra.

Y sin embargo, no eran felices.

Se conocieron un día de verano. Ella iba á tomar baños en el río; el tomaba el fresco en sus orillas.

Ella llevaba un vestido primaveral, todo eran flores y verde... mucho verde. El vestía un traje amarillento, una corbata color de paja y un sombrero de *idem*; todo era amarillo y paja... mucha paja. Ambos usaban lentes y narices propias para ellos.

Entró la niña en los baños sofocada, trémula, respirando apenas. Eleuterio, así se llamaba él,—esperó á que saliera Eduvigis, así se llamaba ella.—Salió al fin, y Eleuterio la siguió á través de calles y plazas.

Por fin llegaron á casa de Eduvigis: ésta salió al balcón; cruzaronse miradas ardientes desde este á la calle, y... Eleuterio recibió un puntapié en cierta parte muy apropiado para recibirle. Era el papá de Eduvigis — ¿Quién, dijo, le manda á V. negro milano, tender sus garras á esa blanca paloma, pura, inocente é inesperta en el caos de la vida.

Eleuterio se rascó la parte dañada, puso la cara mas fea que de ordinario, se caló el chapeo y tomó las de villadiego con toda la velocidad que imprime un puntapié bien aplicado.

Desde aquel día él no volvió por aquella calle ni ella salió de casa. Pero el ángel de los enamorados les protegía y á los tres meses volvieron á verse. El marchaba á su país, ella regresaba: Se encontraron en el andén de la estación. — Es él! — es ella! gritaron á un tiempo, y dos rayos brotaron de sus ojos, cuyas miradas se cruzaron, impregnando de amor toda la estación... hasta la máquina!

Eleuterio no podía demorar su marcha y partió partido el corazón.

Noventa días después pudo tornar á Valladolid con el pecho palpitante de emoción y de esperanza.—Si me habr

oivido, pensaba; y convertido en un valiente, con un grueso bastón en su diestra y acariciando con la siniestra un revolver oculto en sus bolsillos, entró á las doce del día en la calle de su amada.

Esta estaba en el balcon: al verle le arrojó un pensamiento que tenía en la boca.

Inclinóse Eleuterio á recogerlo, y sonó un tiro. Era que su revolver se había caído disparándose contra la pared.

Al ruido de la detonacion, Eleuterio creyó que le acometian.—Donde me han herido esclamaba pasando la mano por su cuerpo, Pero no encontrando sangre, emprendió una carrera mas veloz si cabe que la de seis meses antes. Llegó á su casa ealenturiento, se acostó y estuvo cuatro dias con una fiebre que le puso á las puertas de la muerte.

Eduvigis al oír el tiro creyó que su amante *in mente*, desesperado, habia ido á suicidarse bajo su balcon, y fué tal la impresion que le causó, que tuvo un *par* de ataques de nervios seguides de una especie de apoplejía que por poco concluye con ella.

Convaleciente aún recibió por el correo una carta que Eleuterio la escribió.

Eduvigis concluía de leerla cuando entró su padre; no pudo ocultarla; se enteró éste y en vez de la repulsa que esperaba, quedó Eduvigis agradablemente sorprendida al oírle aprobar su casamiento.—Convencido estoy, la dijo que es buen partido, así que voy yo mismo á darle una satisfaccion por mi agresion pasada y á concederle tu mano pues veo que su carta es una peticion en toda regla ¡Oh! padre mio! fué lo único que entusiasmada pudo contestar Eduvigis.

Eleuterio estaba al balcon pensando el efecto que produciría su carta, cuando vió venir al padre de su tormento: creyó que seria para repetir el puntapié de antaño, y aterrorizado huyó por una puerta trasera. No paró hasta el ferrocarril; precisamente salía un tren (esto si que es precision;) subió á él y marchó á Burgos. Tenia en esta ciudad sus padres; les contó el caso y le consolaron.

Entretanto el papá de Eduvigis se acercó á la casa de huéspedes, preguntó por Eleuterio, le digeron que habia huido al verle, y comprendiendo que quizá seria por miedo le supuso en Burgos segun le indicó la patrona, y le escribió Eleuterio creyó volverse loco al recibir la carta; sus padres aceptaron la boda... y una mañana de julio, al año justo y cabal del primer encuentro de los dos amantes Eduvigis engalanada con un vestido blanco. una corona de azahar y un ramo de violetas en la mano fué conducida al altar por Eleuterio vestido de etiqueta rigurosa.

Determinaron pasar la tarde en el campo celebrando con una merienda su deseada union ¡Y era de verles corriendo por la pradera...!

Llegó por fin la noche y con ella el omnibus que habia de conducirlos á la poblacion en union de los convidados.

Se pusieron en marcha; la noche estaba oscura y el cochero *alumbrado*, tanto que por lucirse quiso pasar el rio por donde no habia puente y hombres, mugeres, caballos y coche tomaron un baño del que no volvieron á salir.

La catástrofe fué espantosa; ni una sola persona se salvó. En cuanto á los novios, su amor nacido junto el agua coucluyó en ella ¡Desdichados!

Tres dias despues apareció un cadáver blanco bajo el puente Mayor: era el de Eduvigis con el vestido de novia. El mismo dia recogieron un cadáver negro bajo el puente del presidio: era el de Eleuterio con el traje de etiqueta.

La fatalidad quiso separarles hasta despues de muertos, pero una caritativa persona enterada de su triste historia

les colocó en un mismo nicho, poniendo esta inscripcion:

*Aqui reposan los dos seres mas desgraciados del mundo.*

ELEUTERIO Y EDUVIGIS.

Un chusco que les habia conocido, al leerlo, borró *desgraciados* y escribió *sin gracia*.

J. FERNANDEZ BRIZUELA.

## FUGA DE CONSONANTES Y VOCALES.

N.=.e=d.=.e.a=m.l.d.f.  
i=t.=.e..o=n.=.e=d.r.  
ue=l.=.a..a=d.=.a=m.r.  
o.=.tr.=.e..e=s.=.ui.a

## CHARADA.

1.<sup>a</sup>

Con primera y segunda  
un dia el todo;  
cogió á una tres tras prima  
junto á un arroyo;  
saltó un dos; terciá  
y poniéndose enfrente  
la hizo una mueca.

2.<sup>a</sup>

Primera afirma  
segunda niega;  
si el todo es malo  
todas son penas.

(Las soluciones en el próximo número.)

### Solucion á la fuga de vocales anterior.

Tenia el alma blanca  
Siendo soltero,  
Y yo llevaba siempre  
Negro sombrero;  
Hoy tengo suegra,  
Y mi sombrero es blanco  
Y el alma negra.

J. FERNANDEZ BRIZUELA.

### Solucion á las charadas insertas en el número 7.<sup>o</sup>.

1.<sup>a</sup>—BENITA.  
2.<sup>a</sup>—ROMA.  
3.<sup>a</sup>—MARGARITA.

VALLADOLID: 1874.

Imp. Lib. y Estereo-galvanoplastia  
DE GAVIRIA Y ZAPATERO.

ANGUSTIAS, 1.